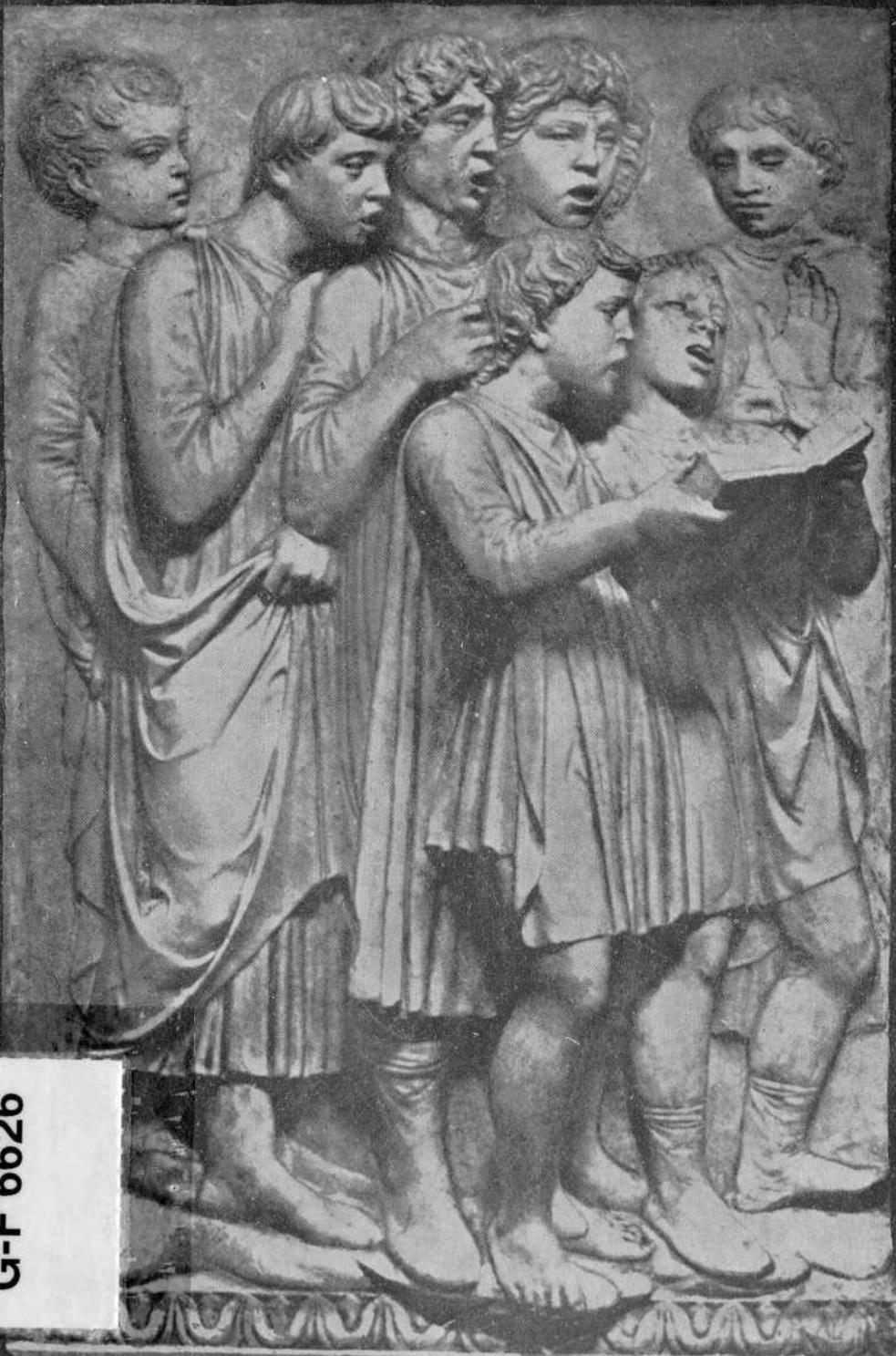


G-F 6626



DGCL
RA
D

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Agrupación Musical Universitaria

CONCIERTOS SACROS

Dirigidos por el Maestro

JESÚS ARÁMBARRI

21, 22 y 23 de Marzo de 1948

SEMANA SANTA VALLISOLETANA

Teatro Calderón de la Barca

Tib. 134378

C. 1166198

UNIVERSIDAD DE VALLEJO

Asociación Musical Universitaria

CONCIERTOS SACROS

Impreso por el autor

JESÚS ARAMBARRI

Tercer Concurso de Composición

22 de Mayo de 1948

Valencia, España



R. 88489

Exaltación del Concierto Sacro

La idea de los llamados «conciertos sacros» se remonta muy lejos: su origen más preciso y precioso habría que buscarlo en la Roma de la Contrarreforma, en pleno siglo XVI.

Mientras los músicos del Humanismo volvían la espalda a la polifonía para buscar en melodías sencísimas, desnudas, una expresión inmediata y caliente del amor humano, San Felipe Neri, el amigo de Tomás Luis de Victoria y confesor de Palestrina, buscaba «para el Amor que mueve el sol y las estrellas» una música también simple y directa. En la misma Iglesia, entre meditación y meditación, las palabras bíblicas se cantaban con la más hermosa sencillez.

Los oratorianos franceses e ingleses —el último, el cardenal Newman tenía el violín como el más hermoso contrapunto de su encendida soledad— llevaron esta práctica, que en Francia ya a finales del siglo XVII, toma un nombre bien característico: «Conciertos espirituales». Se celebraban siempre durante la Cuaresma, costumbre que sigue durante el si-

glo XIX. En España, por ejemplo, los conciertos sinfónicos se celebraban en ese tiempo —todavía sigue la costumbre en el Liceo de Barcelona— y con programas más o menos característicos.

La Agrupación Musical Universitaria de Valladolid restaura esa costumbre tan bella y tan sintomática para los que vemos la música como un gran presentimiento de bellezas más altas. La Música, pensaba siempre Beethoven, es como una revelación: cuando acompaña palabras que de Dios mismo hablan, alcanza esa cúspide de sencillez y de grandeza con la que sueña siempre el arte de los hombres, lleno de «nostalgia de paraíso perdido». La voz humana, el instrumento que no es instrumento, porque canta desde el mismo corazón, se junta con estas músicas para borrar toda impresión de artificio y de escena. Es como si el público dejase de existir para ser protagonista. Esto buscaban los coros de la tragedia griega, y esto se realiza maravillosamente en el «Oratorio».

El «Concierto Sacro», en estos días que conmemoran el Misterio de la Redención, debe ser algo más, mejor dicho, algo distinto de un concierto, algo que toma la música como báculo para ponerse a las mismas orillas de la plegaria. Nada mejor que una maravillosa frase de nuestro P. Feijóo para portada de estos conciertos: «La Música, acompañada de la virtud, hace de la tierra noviciado del cielo».

FEDERICO SOPEÑA.

LOS INTÉRPRETES

Los tres Conciertos Sacros organizados por la Agrupación Musical Universitaria de Valladolid con motivo de la Semana Santa, serán interpretados por la *Orquesta Sinfónica* y por la *Sociedad Coral de Bilbao*, dirigidas por el *Maestro Jesús Arámbarri*. Constituye este grupo un conjunto de doscientos cincuenta ejecutantes armonizados por la batuta de uno de los Directores más representativos de nuestro tiempo.

El maestro

Jesús Arámbarri

Nació en Bilbao en 1902. En el Conservatorio Vizcaíno de Música cursó las asignaturas de piano, órgano y composición, con los maestros Derteano y Fuster, Guridi y Sáinz Basabe, respectivamente.

En 1929 se trasladó a París, pensionado por el Patronato Juan Carlos Cortázar, e ingresó en la Escuela Normal de Música para perfeccionar los estudios de composición con los maestros Paul le Flem y Paul Dukas. Al mismo tiempo fué iniciado por el maestro Golschmann en la dirección de orquesta, e hizo un curso de esta especialidad (1932) en el Conservatorio de Basilea, con el maestro Félix Weingartner.

En 1933 ganó por oposición la dirección de la Banda Municipal de Bilbao, y en vista de los brillantes ejercicios efectuados, fué nombrado director efectivo de la Orquesta Sinfónica de aquella capital. En 1938 formó la Orquesta Municipal de Bilbao, en cuya mejora y perfeccionamiento emplea todas sus energías.

Ha actuado en las principales capitales españolas y ha dirigido las más importantes orquestas, entre otras la Sinfónica y Filarmónica madrileñas, la Orquesta Nacional, la Orquesta Municipal de Barcelona, etc. También ha dirigido las principales masas corales españolas en diversos festivales sinfónico-vocales.

Es autor de varias obras sinfónicas que se han dado a conocer en España y en varios países extranjeros, entre las que descuellan: «Castilla», para solo, coro y orquesta (poesía de Manuel Machado), interpretada en Madrid y Bilbao con gran éxito; y «Gabon-zar-sorgiñac» (que su autor titula «Calcomanía de magia»), preludio de un sugestivo cuadro vasco de J. Javier de Legia, dado a conocer en uno de los conciertos organizados por la Asociación de Música de Cámara de Barcelona.



Orquesta Municipal de Bilbao

La brillantísima actual Orquesta Municipal tiene so-
lera de muchos años, pues recoge el fruto del trabajo in-
interrumpido de los excelentes músicos bilbaínos.

Fué en principio Orquesta de Bilbao simplemente, di-
rigida por D. José Sáinz Basabe o D. Aureliano del Valle.
En 1914, la Orquesta aparece como perteneciente a la Aso-
ciación Musical, con el maestro Jesús Guridi como director,
en un solo concierto. En 1922 se constituye la Orquesta
Sinfónica de Bilbao, bajo la dirección del gran Marsick,
cuyo trabajo formativo resultó extraordinariamente eficaz.
En 1928, y durante cuatro años consecutivos, dirige a la
Orquesta el famoso músico Golschmann, con resultados
magníficos, con lo cual dió gran avance en el camino de
su perfeccionamiento.

Han dirigido circunstancialmente la Orquesta: Ravel,
Tombelle, Pennequin, Freitas Branco, Sorozábal, Albert,
Toldrá, etc., etc.

Al ausentarse Golschmann se hizo cargo de la Or-
questa un joven músico que apareció providencialmente,
después de sus triunfos como alumno en la Academia de
la Filarmónica y de haber demostrado su valía ante los
más importantes maestros de París y Basilea. Después, el
Ayuntamiento de Bilbao tomó el importante acuerdo de
hacer Municipal a esta Orquesta Sinfónica de Bilbao.

Bajo la dirección de Arámbarrí, la Orquesta ha pro-
gresado notablemente merced al trabajo incansable y acer-
tadísimo de este extraordinario director.

Sociedad Coral de Bilbao

El día 22 de junio de 1886 se formó en Bilbao una gran Masa Coral que obtuvo el primer premio en el concurso de orfeones de Durango bajo la dirección de D. Cleto Zabala. El 3 de agosto del mismo año se constituyó definitivamente con el nombre de Sociedad Coral de Bilbao.

En 1889 se hizo cargo de la dirección D. Aureliano del Valle, de felicísimos recuerdos para este Orfeón.

Ha obtenido el primer premio en Barcelona (1888), en Santander y San Sebastián (1890), en San Juan de Luz (Francia) (1891), en Madrid (1892), Biarritz (1893), y en Marsella, Burdeos, etc., etc.

En 1905 se estableció el coro mixto, y es la primera Coral que dió a conocer el «Requiem» de Brahms, «La condenación de Fausto», etc., etc.

El maestro Guridi sucedió a D. Aureliano del Valle, y durante su actuación se pusieron en escena las joyas del teatro lírico vasco: «Amaya», «Mirentxu», «Mendi-Mendiyan» y otras.

Los buenos éxitos continuados en esta larga vida artística han culminado con el triunfo obtenido en Madrid en la interpretación del «Requiem» de Mozart bajo la dirección del maestro Arámbarri, con la Orquesta Nacional.

Son maestros preparadores de coros D. José María de Olaizola y D. Francisco Escudero.

Como detalle final diremos que la Sociedad Coral de Bilbao es, en su género, la más antigua de España, por tener sesenta y dos años de existencia.

PROGRAMA DE LOS CONCIERTOS

El programa de los conciertos de este ciclo se ha elaborado con el propósito de ofrecer a los amantes de la música una selección de obras que representen el espíritu de la época y que sean de gran interés para el público. El programa está dividido en tres partes: la primera, dedicada a la música clásica; la segunda, a la música romántica; y la tercera, a la música contemporánea. En cada una de estas partes se han seleccionado obras de los más importantes compositores de la historia de la música.

El programa de los conciertos de este ciclo se ha elaborado con el propósito de ofrecer a los amantes de la música una selección de obras que representen el espíritu de la época y que sean de gran interés para el público. El programa está dividido en tres partes: la primera, dedicada a la música clásica; la segunda, a la música romántica; y la tercera, a la música contemporánea. En cada una de estas partes se han seleccionado obras de los más importantes compositores de la historia de la música.

PROGRAMA DE LOS CONCIERTOS

Primer Concierto Sacro

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

Fragmentos del Oratorio «LAS SIETE PALABRAS» *Haydn*

Introducción.

1.^a Palabra.—«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

2.^a Palabra.—«Hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

3.^a Palabra.—«Mujer, he ahí a tu hijo; Hijo, he ahí a tu madre.»

4.^a Palabra.—«¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?»

El terremoto.

(Cuarteto vocal solista, Coros y Orquesta)

SEGUNDA PARTE

Fragmentos del Oratorio «EL MESIAS». *Haendel*

Obertura.

Sinfonía pastoral.

Recitativo.

«Gloria al Señor...»

«Fué Jesús...»

«Y salvos somos...»

«Cual grey que va...»

«Gloria al Cordero que se inmoló...»

«Amén.»

«Aleluya.»

(Coros y Orquesta)

Domingo, 22 de Marzo, a las 7'30.



LAS SIETE PALABRAS

(ORATORIO)

Haydn

Francisco José Haydn nació en Rohrau (Austria) el 31 de marzo de 1732. Fué el segundo de los doce hijos de un humilde carretero. Desde niño demostró decidida vocación por la música y gran capacidad para descollar en ella. Su excepcional inspiración se manifiesta

en la cantidad ingente de obras que compuso. Basta enumerar las siguientes: 118 Sinfonías, 89 Cuartetos, 24 Tríos, etc. Entre sus obras religiosas citamos la Misa Brevis, y la Solemne en Re menor, y los Oratorios La Creación, El retorno de Tobías y este que figura en el programa.

En el hombre cristianísimo que era Haydn, lleno de fervores místicos y de fe, tenía que hallar eco el sublime testamento proclamado desde la Cruz por el Redentor. Y así, haciendo caso omiso de las leyendas que sobre las Siete Palabras se han escrito, diremos que Haydn hizo esta composición para orquesta sola el año de 1785, cuando contaba 53 años de edad, por encargo de un canónigo de Cádiz para el ejercicio de las Tres Horas de la Catedral gaditana. Al poco tiempo lo transcribió para cuarteto de cuerda, y en 1797 —diez años después de la primera versión— Haydn publicó la versión definitiva para voces y orquesta que se presenta en este concierto.

En esta obra podemos admirar la portentosa inspiración de este genio musical, excepcionalmente bueno, inspiración que no le podía faltar, porque, como él nos cuenta, le bastaba tomar el Santo Rosario en sus manos e implorarla de la que es Reina y Señora.

Toda la obra está impregnada de la religiosidad, lindante con el ascetismo, que fluye espontánea de la musa de Haydn.

El día 31 de mayo de 1809, la hermosa ciudad de Viena vió cerrar los ojos, para siempre, de este inmortal compositor, ante cuya vida se nos ocurre poner el «Laus Deo» con que él cerraba invariablemente sus obras.

EL MESIAS

(ORATORIO)

Haendel

Jorge Federico Haendel nació en Halle, (Alemania) el 23 de febrero de 1685. A pesar de la oposición de su padre, cuando era todavía niño se le reconocía como organista extraordinario. Su vida fué agitada y fastuosa, habiendo sido uno de los pocos artistas espléndidamente pagados que vivió los laureles del triunfo y presencié la erección de un monumento en su honor.

Su obra es abundante, y realizó la mayor parte de su labor en Londres, pero tuvo que salir de esta ciudad ante el vacío que a su música se hizo. Estrenó óperas (Nerón, Almira, Florindo, etc.), y cultivó sobre todo la música sacra, descollando sus grandes Oratorios, que constituyen un verdadero tesoro de joyas musicales.

En 1741 regala al espíritu del hombre de todos los tiempos su Oratorio «El Mesías», que tardó en escribir veinticuatro días. Se estrenó por primera vez en Dublín. A propósito de su estreno, dice Isacson que «cuando tocó el órgano el primer solemne acorde y el coro entonó el glorioso «Aleluya», el anciano músico comprendió que acababa de dar al mundo su obra maestra.

Entre los oyentes había presos libertados para escuchar aquella música. Todo Dublín se alzó para honrarle, y le llevaron en triunfo por las calles, para demostrarle cuánto le admiraban.»

Las noticias del acontecimiento llegaron a Londres, y allí comentaron: «Haendel ha producido algo grande, y el mundo dirá que le arrojamus de aquí y no comprendimos su genio. Mandémosle llamar.»

A pesar de esta corriente en su favor, «El Mesías» fué prohibido en Londres durante algún tiempo, hasta que por fin el genio de Haendel se impuso «El Mesías» se estrenó con todos los honores en Londres, y produjo tan enorme impresión en el auditorio, cuyo entusiasmo culminó al entonar el coro el Aleluya con que se cierra el concierto, que todo el público, incluso



el Rey, se puso en pie. Desde entonces es costumbre inglesa escuchar en pie este soberbio final de «El Mesías».

El día 14 de abril de 1759 falleció en Londres este genio de la música, al que toda la ciudad rindió póstumo tributo, en un apoteósico entierro. Enjuiciando su obra, Beethoven dijo que «Haendel es el mayor compositor que ha vivido», y Liszt afirmaba que «el genio de Haendel es tan grande como el mundo mismo».

Segundo Concierto Sacro

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

ARIOSO (Para instrumentos de arco) .. *Bach*

NOVENA SINFONIA. Op. 125 *Beethoven* .

1.º—Allegro ma non troppo un poco
maestoso.

2.º—Molto vivace.

SEGUNDA PARTE

NOVENA SINFONIA (continuación).

3.º—Adagio molto cantabile.

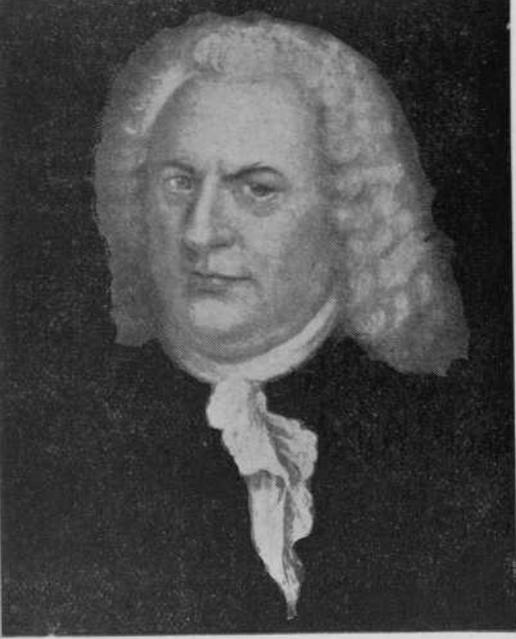
4.º—Presto.

(Cuarteto vocal solista, Coros y Orquesta)

Lunes, 22 de Marzo, a las 7,30.

ARIOSO

Bach



Juan Sebastián Bach, el más grande compositor de esa dinastía musical que fueron los Bach, nació en Eisenach (Alemania) el 21 de marzo de 1685. Es el más vasto y sublime genio que jamás haya existido en el arte del sonido en sus más distintas manifestaciones.

Este hombre, de alma austera, sensibilidad exquisita y hondo sentir, hubo de luchar continuamente con la angustia económica. Casado dos veces, tuvo de ambos matrimonios veinte hijos. Maestro violi-

nista, clavecinista, organista, cantor, director de orquesta y de coros, todo lo ejerció con profunda conciencia.

Bach es contemporáneo de Haendel, puesto que nació el mismo año, veintisiete días después que éste.

Si serenamente comparamos lo que era la música antes de Juan Sebastián con lo que fué después, habremos de reconocer que fué él quien tomó de la cantera las ingentes masas de piedra de contornos apenas esbozados, y las talló y labró hasta convertirlas en los sillares definitivos de la nueva música. Fué, en pocas palabras, un forjador y un estilizador dentro del lenguaje musical, en el que alcanzó tal perfección que después de dos siglos siguen siendo arquetipos las formas por él cultivadas.

El Arioso es la introducción de la Cantata «Estoy con un pie en la tumba» núm. 156, escrita para el tercer domingo después de la Epifanía.

El signo de toda su producción es la perfección y la riqueza en las melodías, dentro de las más puras combinaciones.

Al final de su vida perdió la vista, y precisamente el martes 28 de julio de 1750 la recobró repentinamente, pero este retorno a la luz fué fugacísimo. A las pocas horas moría víctima de una apoplejía, y desaparecía con él el poeta más elocuente de los sonidos, al que nadie jamás logró igualar.

Leipzig fué testigo de la muerte del que, con razón, fué llamado el Padre de la Música, pues, efectivamente, Bach dominó con singular maestría todos los campos del arte musical y les cultivó con una disciplina y una profundidad pocas veces superadas.

NOVENA SINFONIA

Beethoven

Ludwig van Beethoven nació en Bonn (Alemania) el 17 de diciembre de 1770. Desde su infancia, este titánico genio de la música tuvo que luchar con las miserias y mezquindades de la vida. Estudió con Salieri, Forster Schenck y obtuvo valiosos consejos de Haydn y Mozart.

Era bajo, de complexión atlética. Todo en su rostro atraía la atención: frente poderosa, mirada profunda, mandíbulas fuertes. Estaba hecho para dominar el mundo y creó ese imperio que él decía estaba en las nubes, pero que en realidad estaba en el ritmo, en la poesía, en la propia fuerza de su voluntad, amasada con dolor y vigorosas emociones. Su sordera le recluye, pero no le hace renunciar a su arte, al que deberá toda la razón de ser de su vida.

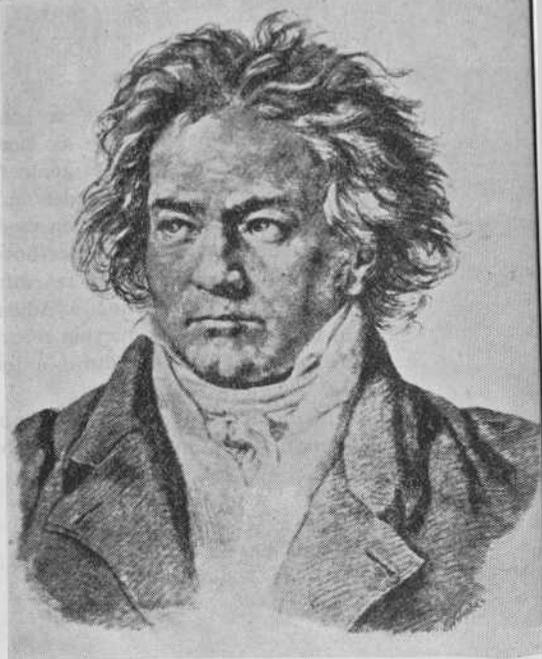
Escribió algo más de doscientas obras, entre las que descuellan sus nueve Sinfonías, sus treinta y dos Sonatas, sus diecisiete incomparables Cuartetos, etc., etc.

Algo más de veintisiete años duró la gestación de la Novena Sinfonía. Es, primero, una melodía para voz sola; después, una fantasía para piano, orquesta y coros; y, por fin, en 1823, da forma definitiva a esta grandiosa obra, donde culmina la recia personalidad de Beethoven.

La Novena Sinfonía sirve para patentizar la grandeza del hombre que se refugia en el sufrimiento, y que por el dolor llega hasta la alegría. Esta obra está dedicada al rey Federico Guillermo II de Prusia. Su ejecución planteó difíciles dificultades que absorbieron la atención de todos los maestros posteriores, y fué Wagner el primero en resolverlas, lo que le costó largos estudios.

Los tres primeros tiempos de la Sinfonía son puramente instrumentales. En el cuarto movimiento, la voz del barítono invita al coro a cantar a la alegría, y pronto los solistas y el coro entero cantan la oda de Shiller «An die Freude».

Con esta obra culmina la sublime producción de Beethoven, henchida de innovaciones, de monumental arquitectura, sólo abordable por un hombre excepcionalmente dotado de fuerza de voluntad, de plena conciencia de su



talento, y de la misión que se consideraba obligado a cumplir. «Mi arte debe consagrarse al bien de los hombres», afirmaba con frecuencia.

Los últimos años de este genio fueron los más penosos de su vida y los más fértiles en producciones del máximo valor. En el crepúsculo vespertino del día 26 de marzo de 1827, en medio de una violenta tempestad de nieve, un horrisono trueno sacó a Beethoven del sopor en que se hallaba; incorporóse como impelido por fuerza misteriosa y cayó exánime: había muerto.

Dijo en su testamento: «¡Adiós! No me olvidéis enteramente después de mi muerte. Merezco que me recordéis y que penséis en mí cuando ya no exista, pues he pensado durante toda mi vida en los medios de haceros felices. ¡Sedlo!»

Y los hombres de todos los tiempos han sido felices sintiendo y gozando de la maravillosa música de este incomparable genio.

Tercer Concierto Sacro

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

CORAL VARIADO DE LA CANTATA

n.º 140 *Bach*

(Inspirado en la parábola del Evangelio
de San Mateo, capítulo XXV.)

REQUIEM, Op. 626 *Mozart*

Requiem.

Dies irae.

Tuba mirum.

Rex tremendae.

Recordare.

Confutatis.

Lacrymosa.

SEGUNDA PARTE

REQUIEN, Op. 626 (continuación).

Dómine Jesu.

Hostias.

Sanctus.

Benedictus.

Agnus-Dei.

(Cuarteto vocal, Coros y Orquesta)

Martes, 23 de Marzo, a las 11 de la noche.

Bach

En 1723, Juan Sebastián Bach se instaló en Leipzig, después de vacilar entre esta capital, Halle y Hamburgo. Es allí donde produjo —exceptuando las veintinueve ya escritas antes de instalarse en Leipzig— las grandes Cantatas religiosas para todos los domingos y días festivos del año, y cuyo número se eleva en total a doscientas noventa y cinco.

De la eficacia y de la trascendencia fecunda de la obra de este genio alemán nos habla la misma historia mejor que cualquier comentario, mostrándonos una espléndida legión de compositores que le suceden, beben en su fuente o se inspiran en su mensaje, cuya estela luminosa perdura hasta fines del siglo XVIII.

Bach tradujo su mística a la música por medio de un lenguaje tan intenso, tan rebotante de ideas y rico en imágenes precisas, elocuentes y sutilmente tejidas en las mallas de sus fugas y contrapuntos, que, como es lógico, sus coetáneos no pudieron comprenderle sino imperfectamente. Sólo dos generaciones después, cuando el tiempo hubo establecido la necesaria perspectiva, pudo empezar a ser apreciado su inmenso valor.

El genio creador de Juan Sebastián Bach lleva la Cantata y el Oratorio al pináculo del esplendor y a su máximo florecimiento, delineando sus respectivos contornos de separación, hasta entonces poco definidos.

Esta obra que hoy se interpreta es una evocación de la marcha de los elegidos hacia el Divino Festín preparado al alma por su Redentor. El asunto del poema se refiere a la parábola del capítulo XXV del Evangelio según San Mateo.

Toda la música de Bach está animada de profundo espíritu de religiosidad unido a la luminosa poesía de la naturaleza. Toda su música, impregnada de esta dualidad de sentimientos, llega al oyente y produce en su ánimo indelebles impresiones.

Si abarcamos con una mirada general la vida y la obra ingente de Juan Sebastián Bach, necesariamente tendremos que detenernos, admirados y sorprendidos, ante la grandeza y universalidad de su genio, genio que le llevó a fusionar armónicamente las tendencias musicales de dos épocas y con el que fué capaz de fundir el estilo antiguo de la polifonía absoluta y el estilo nuevo de la armonía y de la melodía acompañada.

REQUIEM

Mozart

Wolfgang Amadeo Mozart nació en Salzburg (Austria) el 27 de enero de 1756. Un hombre que vive apenas treinta y cinco años y graba su nombre en la historia del género humano con un brillo más immortal que el de cualquier conquistador. El padre de Mozart, compositor de la Corte, dirigió los primeros pasos de su hijo en el arte que había de inmortalizarle. Su memoria musical era prodigiosa, y causó el asombro de todo el mundo cuando, siendo muy niño todavía, escribió, con sólo una audición, todo de memoria, el Miserere de Gregorio Allegri, que se cantaba sólo en la Capilla Sixtina, y del cual estaba prohibido sacar copias.

A los once años escribió su primera ópera, y a los doce su gran Misa Solemne. El Papa Clemente XIV le distinguió nombrándole Caballero de la Escuela de Oro.

Mozart compuso más de seiscientas obras, abordando todos los géneros musicales. Pero un día...

Era julio de 1791. Un extraño personaje, rigurosamente vestido de luto, se le presentó en su propia casa ofreciéndole una fuerte suma para que escribiera un Requiem. La miseria perseguía al músico y aceptó el encargo. Transcurrido algún tiempo desde la aparición del lúgubre personaje, fué invitado a componer una ópera con motivo de la coronación de Leopoldo II. Se encaminó a Praga. Ya salía el coche, cuando se le presentó una vez más el extraño personaje, reclamándole el Requiem. Este hecho impresionó enormemente a Mozart, que le hizo considerarlo como un presentimiento de su próxima muerte, afirmando: «Este Requiem lo escribo para mí; es mi última obra».

Seis meses después, el 5 de diciembre de 1791, apenas terminado, con la intervención de su alumno Sussmayer, el maravilloso Requiem, fallecía este portentoso genio de la música, ante cuyo cadáver desfiló un mundo



de gente. Era un día lluvioso y nadie llegó hasta el cementerio, donde fue enterrado en la fosa común.

Las generaciones futuras jamás sabrán dónde descansan los restos del genial autor de tantas maravillas musicales.

De la música de Mozart emana la luz que ilumina el cielo del Arte; luz dulce, pero intensa, que penetra hasta lo más hondo de nuestros corazones y que hace vibrar las cuerdas delicadas y profundas del ser. Uno se pregunta si la música no alcanzó aquí el cenit. Cuestión inútil, porque el porvenir, el único que puede juzgarnos, es también el único que resolverá.

COLOFÓN

La Agrupación Musical Universitaria de Valladolid ha tomado sobre sí la ambiciosa tarea de dar estos Conciertos Sacros, que no han tenido igual en ninguna capital española.

Con ello quiere sumarse con toda brillantez al mayor esplendor de la incomparable Semana Santa vallisoletana. Lo mismo que ella, estos conciertos son la más sublime muestra de religiosidad que puede concebirse.

Bach, Haendel, Beethoven Haydn y Mozart dan muestras en estas obras geniales de la preocupación religiosa de su espíritu y de la providencial inspiración, sin la que no es imaginable tanta maravilla.

La Agrupación Musical Universitaria adquiere así su madurez en el sexto año de su existencia, después de haber llegado a la meta que la Universidad le encomendó.



